

9 788418 139154

Carles, Buenacasa Pérez
es doctor en Geografía e Historia y profesor de Historia Antigua, Arqueología Clásica e Historia de las Religiones (Cristianismo antiguo) en el Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad de Barcelona. Formado en las universidades de Barcelona, Lille 3 y Paris IV-Sorbonne, ejerce las funciones de jefe de estudios del Grado de Historia desde el 2016. Colaborador habitual en las actividades de divulgación de diversas instituciones de difusión cultural y autor de numerosos artículos, tanto de carácter científico como de divulgación.

riverside agency

La Rusia de los zares

Autor: Carles, Buenacasa Pérez

Historia Brevis

Shackleton
ISBN: 978-84-18139-15-4 / Rústica / 184pp | 125 x 190 cm
Precio: $ 35.500,00

La constitución de una Rusia eslava y ortodoxa se fue configurando, de reinado en reinado, gracias a la labor de los monarcas de la primera dinastía rusa: la Casa de Rúrik, denominada así a partir de un antecesor, probablemente mítico, que se habría convertido en el año 862 en el príncipe de la ciudad de Nóvgorod, un importante emporio comercial de la Europa oriental. Los sucesores de este príncipe gobernarían en Rusia hasta tiempos del zar Teodoro I en 1598.

El término «zar» empezó a ser utilizado por los monarcas moscovitas en el siglo xv, aunque el primer monarca que lo utilizó en su ceremonia de coronación fue Iván IV el Terrible (1533-1584). Es por ello que la historiografía ha considerado, de manera convencional, que el Imperio ruso (o el «zarato») nació con este monarca que centralizó en su figura todo el poder y que impuso su autoridad sobre un extenso territorio de composición multiétnica. Los zares de la dinastía sucesora, la Romanov, continuaron la expansión del Imperio, cuya corte y administración se modernizaron a imagen de las monarquías europeas contemporáneas, pero sin renunciar a las altas cotas de autocracia de los primeros zares.

La constitución de una Rusia eslava y ortodoxa se fue configurando, de reinado en reinado, gracias a la labor de los monarcas de la primera dinastía rusa: la Casa de Rúrik, denominada así a partir de un antecesor, probablemente mítico, que se habría convertido en el año 862 en el príncipe de la ciudad de Nóvgorod, un importante emporio comercial de la Europa oriental.